

mucho la psicología, la sociología y otros saberes antropológicos. A esta parte de las categorías generales del obrar moral corresponden los temas de responsabilidad, del valor y de la ley, de la conciencia, del pecado y de la virtud. Después vienen los contenidos concretos.

Este planteamiento es el que ha hecho que se considere a Marciano Vidal como un «teólogo de frontera», entendiendo la frontera no como un límite infranqueable, sino como un lugar de encuentro y confrontación con la realidad y mundos diferentes a los suyos. Así entiende Vidal todo su trabajo de teólogo moral con posterioridad al Vaticano II: el diálogo con la sensibilidad humana de su tiempo en la obediencia a las directrices del Concilio. Se trata, en el discurso moral, de poder recuperar la dimensión bíblica y la importancia de la persona sacrificadas con el tiempo en una visión casuística.

A Marciano Vidal se le podrían aplicar, dice Caamaño (p. 5), las

palabras de R. Gibellini en el prefacio que éste hizo a la entrevista de Strazzari con E. Schillebeeckx (*Soy un teólogo feliz*), en la que calificaba al dominico belga de «teólogo de frontera», y añadía que «lo que unifica la cultura en la época moderna y contemporánea es la búsqueda no de una salvación exclusivamente religiosa, como podía darse en épocas pasadas, sino la búsqueda de una humanidad sana, íntegra y digna de ser vivida»

Una obra imprescindible para quien quiera conocer al teólogo y veterano maestro de varias generaciones, descubrir el camino que le lleva a mostrar nuevos horizontes en moral, respondiendo a los retos de las nuevas cuestiones, asumiendo riesgos y haciendo frente a los requerimientos de la jerarquía eclesial. Unas conversaciones que se leen de un tirón y que invitan al optimismo y a la búsqueda humilde.

**Lázaro Sanz Velázquez**

CEJAS, J., M., *Cara y cruz. Josemaría Escrivá*, San Pablo, Madrid 2016, 702 pp.

En este texto se palpa la obra de Dios. Él es el verdadero protagonista. A lo largo de sus páginas cobra vida el personaje principal del relato: *Josemaría Escrivá*. El autor nos

lo va presentando desde infinidad de perspectivas, como en la buena literatura. Lo conocemos por lo que dice, por lo que hace y por lo que infinidad de testigos dicen de él.

Queda así de manifiesto, como dice el título, su cara y su cruz: su debilidad, sus miedos, su inseguridad, y, por encima de todo, su inquebrantable certeza de que su misión es voluntad de Dios. El nombre, curiosamente, lo acuñó espontáneamente un jesuita. Era el director espiritual de san Josemaría y le preguntó: “¿Qué tal va la obra de Dios?” Y el santo, al oírlo, vio al momento que coincidía exactamente con su más profundo sentir: es la Obra de Dios.

*Cara y cruz* expresa también la progresiva consolidación de la Obra y las dificultades asociadas a los inicios de toda nueva fundación. En el caso del Opus Dei, fueron especialmente duras y continúan hoy. Es una de las instituciones católicas más controvertidas. Desde sus orígenes y a lo largo de toda su historia, ha padecido el rechazo de diversos sectores sociales, políticos y religiosos. Lo sorprendente es la fluctuación en las acusaciones: lo han rechazado por una cosa y por su contraria.

En los años 40, algunos eclesiásticos consideraban una herejía el eje central de su carisma: los laicos están llamados a la santidad en su vida diaria. Por otro lado, su libertad y distancia frente al régimen franquista de la posguerra, que no tenía clara la necesaria autonomía entre la Iglesia y el Estado, lo situaban en una posición muy comprometida: la

Obra aún no gozaba de la aprobación pontificia, y el riesgo de disolución era palpable.

En los años 60, el Concilio Vaticano II, que para la mayoría supuso una renovación, para Josemaría fue el esperado refrendo de su carisma y misión. Pero los prejuicios, lejos de cesar, se escoraron hacia el lado opuesto. Ahora lo tildaban de reaccionario y opuesto a la renovación conciliar, cuando sus propuestas no acababan de recibir la aprobación pontificia por “revolucionarias”. Así, por ejemplo, su intención de convertir en cooperadores de la Obra, a cristianos y no cristianos, a creyentes y no creyentes. Su certeza y confianza en las mociones de Dios que experimentaba en su interior, le impulsaban hacia adelante sin importarle que le consideraran loco o ingenuo.

Todas estas críticas, como dice el autor, fueron especialmente virulentas en España. Y, sin embargo, su conciencia radical de no ser más que un pobre pecador y su abandono en Dios Padre, que derrama generosamente su gracia, le mantienen alegre en medio de los múltiples padecimientos materiales y morales de su vida. El humor, la audacia de la fe, nacida de la confianza en Dios, y el espíritu de familia serán los distintivos con los que sellará su Obra.

J. M. Cejas es periodista y ha escrito este libro con el rigor y objetividad de las crónicas bien documentadas. Recrea con tal viveza el contexto histórico, que consigue introducir al lector en las diversas escenas “*como si presente se hallase*”. A ello contribuye su estilo ágil, vivo y ameno, propio de los medios de comunicación.

Los testimonios de tantos testimonios oculares y la abundante documentación citada en el valioso aparato crítico que acompaña al texto, convierten esta obra en un referente para posteriores publicaciones.

El autor, miembro del Opus Dei, consigue hablar de la pasión de su vida con la necesaria objetividad del cronista. No evita los aspectos de mayor fragilidad de Josemaría, describe las diversas situaciones con

ecuanimidad, sin juzgar, al estilo de su fundador. Incide especialmente en la conciencia social del santo en un tiempo de escasa atención de los sacerdotes al cuidado pastoral de los estratos sociales más desfavorecidos.

Como los hechos son contemporáneos y la prosa periodística fluye ágil y amena, el libro, a pesar de su volumen, se lee con toda facilidad y es accesible a todo tipo de lectores. Su letra grande y espaciosa y su cuidada edición, también lo favorecen.

Es un acierto que esta obra póstuma no se haya publicado en una editorial del Opus Dei, de este modo llega a un público más amplio y contribuye a eliminar prejuicios si los hubiera.

**María Dolores de Miguel Poyard**

OLAIZOLA, J., L., *San Josemaría Escrivá. Crónica de un sueño*, San Pablo, Madrid 2014, 189 pp.

“*Soñad y os quedaréis cortos*”. Con esta frase, repetida habitualmente por san Josemaría, se abre y se cierra este libro. El subtítulo pone de manifiesto su centralidad en esta obra, presentada como *Crónica de un sueño*.

Olaizola, miembro del Opus Dei, escribe desde el corazón del hijo que venera la memoria de su padre, a quien tanto le debe. Ha

tenido el privilegio de conocerlo personalmente. Por eso este texto es biografía y también memoria agradecida. En el primer capítulo cuenta, emocionado, sus encuentros con el santo; y, en especial, el vivido junto con su esposa, embarazada de una niña que fallecería al año de nacer.

A lo largo de los dieciséis capítulos restantes, va relatando, en orden